

“...Silvestre Revueltas había exclamado frente al mariachi:

– ‘Qué buenos son, y ellos como si nada’” (idem).

Salvador Hernández Nande no ejerció el oficio musical de tiempo completo, pues era chofer de camiones de pasajeros; sólo tocaba para las ocasiones religiosas en que se requerían las piezas de la tradición mariachera. Cuando se acercaban las fechas de sus compromisos, por las noches ensayaba con su grupo en su casa. Este violinero se especializó en la música religiosa del mariachi, aunque también sabía tocar los géneros seculares. “A él le gustaba eso, no quería que se perdiera esa tradición. Mi padre se lo encargaba mucho, le recomendaba que no dejara que se cayera esa tradición de los minuets” (Francisco Hernández Nande; entrevista en 2005).

En Cocula a este mariachi lo conocían como “el de Chava”; pero el jefe del grupo se esforzaba en que se le reconociera como “Mariachi de La Colmena”, en referencia al rancho donde había nacido su padre; dicho asentamiento fue despoblado hacia 1930, durante la época de los repartos agrarios postrevolucionarios, porque los antiguos dueños vendieron la Hacienda de San Diego, a la que pertenecía, y los nuevos propietarios –que también eran dueños de la hacienda de Estipac– despidieron y desalojaron a los trabajadores para que no “crearan derechos agrarios sobre los terrenos”; en la década de 1970 los restos de las construcciones fueron destruidos para dedicar las tierras al cultivo. Salvador Hernández Nande ya había nacido en la calle de San Diego, en la entrada de La Guitarrilla.